

Un aspecto a destacar de esta obra es la diversidad de estrategias de investigación que utiliza para abordar la temática: estudios de casos, observaciones controladas, análisis estadísticos y relevamiento de experimentos sociales. Esta perspectiva metodológica logra mostrar la complejidad de los procesos de exclusión y desigualdad que atraviesan las experiencias juveniles en contextos vulnerables, marcadas por factores estructurales que tienden a reproducir trayectorias laborales y de vida empobrecidas. El trabajo analiza el problema desde un enfoque que supera la cuestión económica al avanzar desde una arista simbólica en la indagación de las representaciones, percepciones, expectativas y experiencias de vida de los jóvenes, lo cual connota una mirada más amplia acerca de sus oportunidades de inclusión social.

LA ESCUELA MEDIA EN DEBATE: Problemas actuales y perspectivas desde la investigación

*María Laura Bianchini**



TIRAMONTI, Guillermina y MONTES, Nancy (compiladoras). *La escuela media en debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. Manantial / Flacso, Buenos Aires, 2008, 210 pp.

La escuela media en debate es un libro que se propone analizar el nivel medio del sistema educativo argentino como “ámbito atravesado por cierta pérdida de sentido” (p.9), producto

* Profesora de Ciencias de la Educación. Ayudante de Primera de la carrera de Profesorado y Licenciatura en Ciencias de la Educación y auxiliar de investigación del Núcleo de Estudios Educativos y Sociales (NEES) de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, Argentina.
e-mail: mlbianchini@gmail.com

de la crisis de la escuela media originaria, con su función meramente política y su avance a mediados del siglo XX hacia una misión de integración social y relación con el mundo laboral.

Para ello, las autoras organizan la presentación en cuatro ejes: “Desigualdad y fragmentación educativa”, “Educación y trabajo”, “La escuela media como institución: sujetos y prácticas curriculares” y “Cultura política, juventud y subjetividad”.

A esos ejes los precede un artículo de Bernard Lahire: “Pensar la acción: entre la pluralidad disposicional y la pluralidad de contextos”, que nos introduce en la reflexión de algunos conceptos sociológicos centrales: “disposiciones”, “habitus” y “ethos”. Disposiciones como construcciones sociales, distintas maneras de ver, sentir, actuar y al “habitus o ethos” como maneras de hacer que están incorporadas producto del proceso de socialización. De esta manera comienza a reflexionar sobre la diversidad de modos de socialización en función de la complejidad y particularidad de cada sociedad, proponiendo pensar estas cuestiones.

En este sentido, Tiramonti intentando discutir el mito de la sociedad igualitaria y de aquella escuela pública de principios de siglo que incluía a todos pero con un rasgo desigualador, retoma en su artículo la idea de “fragmentación educativa” y la diferencia de la segmentación, aludiendo a la primera como la distancia social entre diferentes grupos o sectores sociales, como aquella frontera pero que no se constituye como un todo integrado y coordinado.

Para reconstruir la idea de fragmentación, retoma el concepto de “cierre social” de Weber, como aquellos procesos por los cuales las comunidades excluyen, limitan o condicionan el acceso a ciertos recursos; asociado a la tendencia de algunas comunidades de ampliar sus recompensas limitando el acceso a un número reducido de personas, es decir, una monopolización de los bienes sociales. La distancia a la que se alude con el concepto de fragmentación se refiere a “...la existencia de mundos culturales distantes cuyos contenidos sólo admiten la contrastación pero no la comparación y mucho menos su ordenamiento en una escala jerárquica” (p. 29).

Es decir, la fragmentación hay que entenderla en relación a ciertos fenómenos sociales relacionados con procesos que inciden en la estructura de oportunidades, tales como: la expansión de la economía, las po-

líticas distributivas del Estado, las modificaciones en los modelos de acumulación. La escuela comienza a aparecer como institución contenedora en un marco caracterizado por un proceso de desintitucionalización, crisis y reorganización del mercado de trabajo, que exigen el despliegue de una serie de estrategias destinadas a “quedar adentro” de esa nueva lógica, esto es lo que determina las tendencias mencionadas anteriormente de “cierre social” y la construcción fragmentada del sistema educativo.

En función de lo descrito anteriormente, Inés Dussel se concentra en el análisis de la desigualdad educativa en su artículo *“La escuela media y la producción de desigualdad: continuidades y rupturas”*. Hace mención al crecimiento de la necesidad de incluir a cualquier precio a los alumnos en las escuelas denominando a este fenómeno “hermandad en la desgracia” y haciendo alusión a políticas características de la crisis del año 2001 donde el *ethos* igualitarista aparece puesto en duda. Propone pensar la desigualdad educativa teniendo en cuenta en primer lugar, la revisión de las posiciones universalistas originarias del sistema educativo que sostenían que la mejor forma de igualar era “negar las diferencias”. En segundo lugar, propone repensar el origen de las políticas compensatorias de los últimos años concebidas como políticas con sentido universalista, igualador y aliviador; y en tercer lugar, reflexionar sobre los efectos de la expansión de la matrícula en el nivel medio fundamentalmente para visualizar en la experiencia escolar las formas que toma la desigualdad educativa.

Al igual que Dussel, Emilio Tenti Fanfani en *“La enseñanza media hoy: masificación con exclusión social y cultural”* realiza un análisis de las experiencias educativas en la escuela media como consecuencia de la masificación del nivel. Como así también hace hincapié en algunas de las rupturas que caracterizan la construcción de la subjetividad de los alumnos como la separación entre la escuela y la familia, entre la cultura escolar y la vida contemporánea.

En este sentido, Tenti Fanfani continúa el análisis centrándose en la escuela media como dispositivo de socialización, señalando el sentido que adquiere hoy este nivel del sistema como última etapa de la escolarización obligatoria o como un momento más del proceso de formación permanente. Alude al proceso de desintitucionalización, fundamentalmente de la escuela pública, la cual hoy se ve sobrecargada de

demandas sin encontrar las condiciones para cumplir con las expectativas sociales no sólo por falta de recursos, sino también por falta de estrategias. Esto, sumado al proceso de masificación del nivel, a la necesidad del Estado de garantizar su obligatoriedad, a la crisis de la relación entre la cultura y la identidad de los adolescentes, el déficit de interés y motivación para aprender, crisis de autoridad pedagógica tradicional y la desigual distribución de las oportunidades de vida de los jóvenes provoca malestar institucional y nuevos desafíos de escolarización.

El segundo eje del libro presenta la relación entre educación y trabajo analizada desde diferentes abordajes: la escuela y las percepciones sobre el trabajo, cambios en la relación vinculados al contexto socioeconómico-cultural y al mercado laboral en la actualidad, los sujetos y sus posibilidades de desarrollar trayectorias que incluyan el trabajo como realización personal y como factor de inclusión social.

Claudia Jacinto, en *Políticas públicas trayectorias y subjetividades en torno a la transición laboral de los jóvenes*, analiza cómo se desdibuja la construcción de certezas en torno al pasaje a la vida adulta en el marco de los procesos de fragmentación, inividualización y crisis del mercado de trabajo. Para ello analiza el modo en que las políticas públicas logran influir o no en las trayectorias y en la construcción de subjetividades de los jóvenes, centrando su crítica en la débil institucionalidad para acompañar el proceso de inserción del joven en el mundo laboral, las consecuencias del proceso de deterioro del mundo laboral relacionado con la ruptura de mecanismos de socialización laboral y cambios en el imaginario de los jóvenes respecto al trabajo. Es decir la ruptura de las formas tradicionales de inserción laboral no fueron acompañadas por políticas públicas que propiciaran la inserción, sino simplemente por dispositivos que apuntaban a la capacitación de los jóvenes y una inserción inestable por medio de pasantías de corto plazo o escasamente rentadas.

Por su parte, Ana Miranda y Analía Otero abordan en este marco las transformaciones de la condición juvenil. Recuperan el concepto de adultez como aquella etapa de la vida en la que el sujeto logra acceder a un empleo y muestran cómo a fines del siglo XX esta concepción comienza a entrar en crisis y modifica la condición juvenil como consecuencia de la crisis de las condiciones materiales que sostenían la idea

de “adultez”, es decir, el incremento de las desigualdades sociales, la polarización social contribuyen a las dificultades en la inserción laboral fundamentalmente en quienes no estudian ni trabajan.

El último artículo de este segundo eje, *Trayectorias educativas y laborales: un cruce desde la percepción de estudiantes del nivel medio*, de Nancy Montes, aborda la relación entre el análisis de las trayectorias educativas de estudiantes de nivel medio y las expectativas de futuro que tienen respecto del mundo del trabajo. Existen diferencias en relación a la pertenencia a un grupo social y las trayectorias que caracteriza a cada uno: las clases más altas constituyen configuraciones fragmentadas y se caracterizan por el cierre social en términos de su proceso de socialización, en cambio las clases medias bajas demuestran mayor apertura en sus estrategias de socialización. En general todos los jóvenes tienden a asumir una actitud optimista frente a su futuro, mostrando los sectores más favorecidos certeza respecto del camino a seguir; en cambio a los sectores medios los caracterizan una mayor incertidumbre.

En el tercer eje se abordan los modos de enseñar, la selección cultural que realiza la escuela, los vínculos entre pares e intergeneracionales, los problemas sociales que llegan a la escuela, la escuela como ámbito de producción y transmisión cultural, y el tipo de vinculación entre la escuela y otras instituciones del medio.

Andrea Brito, en *Lazos y palabras entre los jóvenes y la escuela: leer y escribir en el nivel medio*, reconstruye las diferentes configuraciones escolares para especificar los saberes y contenidos relacionados con el lenguaje y la escritura. Al analizar estas configuraciones y la perspectiva de los alumnos marca como posibles motivos: la crisis de la lectura y escritura, el diagnóstico de la crisis acompañado de una visión arraigada en la centralidad del libro como eje ordenador de saberes y cultura letrada sin anunciar cuestiones de desigualdad en relación al uso y producción de las prácticas y su consecuente descontextualización en la definición. También a las expectativas de los jóvenes respecto de la valoración de las prácticas de lectura y escritura como condición para el acceso al mundo laboral y como configuración de la identidad, y la relación de estas prácticas con la irrupción de nuevas texturas como Internet.

Por su parte, Perla Zelamnovich en “*Hacia una experiencia intergeneracional*” indaga las prácticas curriculares en función de los encuen-

tros y desencuentros entre las generaciones en el abordaje de experiencias y prácticas retomando el papel de los adultos en la trayectoria de los jóvenes a partir de cuatro supuestos: la culpabilización y criminalización del joven, los acelerados cambios tecnológicos, de información y comunicación, los discursos que hablan del debilitamiento de la función del adulto y la autoridad pedagógica y los efectos del procesos de fragmentación y masificación de la escuela media. La autora nos propone ubicar modos de encuentro y desencuentros generacionales, identificando y analizando las condiciones que las hacen posible, es decir pensar nuevos modos de conversación intergeneracional.

Sandra Ziegler, en *Variaciones en los territorios de la excepción: retratando las experiencias escolares de las elites*, también aborda el ámbito escolar como productor de subjetividades y lazos sociales, pero analizando a instituciones que pretenden formar sectores de elite. Un fragmento que muestra una experiencia escolar excepcional a la que transitan la mayoría de los jóvenes en nuestro país. Para ello se detiene en analizar los propósitos de estas escuelas, sus sentidos y las distancias entre las propuestas académicas que despliegan. Identifica como rasgo común la excelencia académica, el prestigio, la formación tradicional, la preparación de calidad para la vida universitaria y la actividad profesional, a la vez que certifica cierta posición social. Asimismo marca algunas diferencias respecto de los sentidos que agrupan a este fragmento de escuelas tales como: educar para la competencia y el mundo globalizado, educar para la conservación y en valores cristianos y educar para la distinción intelectual. Es decir, si bien la pertenencia a una determinada clase social señala puntos de quiebre respecto a la realidad de otras escuelas medias, hay otros factores que establecen diferenciaciones que se vinculan a los núcleos de sentido que construye cada institución en relación con su contexto de referencia. La autora culmina el texto con un sugerente interrogante: ¿estas propuestas pedagógicas son transferibles a otras instituciones?

Por último, el eje *Cultura, política, juventud y subjetividad* analiza la cultura política de las escuelas y su relación con la subjetividad. En los artículos se hace referencia a la crisis del proceso de conformación de las identidades que construyó la modernidad y que afecta los modos sociales de los jóvenes. Silvia Duschatzky, en *Maestros errantes. Nuevas formas subjetivas de habitar la escuela contemporánea*, intenta dilucidar esos

modos que hacen a la dinámica de la escuela y de los “maestros errantes” y sus operatorias; es decir, aquellas prácticas no instituidas que va implementando el sujeto que habita la escuela, tanto los jóvenes como los adultos docentes. Las formas errantes aparecen cuando las formas convencionales no ofrecen recursos para el pensamiento de los problemas, emergen de formas no habituales.

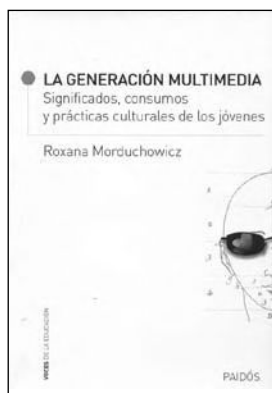
Por su parte, Carina Kaplan en “*Destinos escolares en sociedades miserables*”, piensa en cómo configuran su identidad los jóvenes que transitan por la escuela hoy a partir de tres metáforas que constituyen nombres de libros: la corrosión del carácter (Senet, 2000), las cárceles de la miseria (Wacquant, 2004) y la miseria del mundo (Bourdieu, 1999), aludiendo con esto a los cambios que ha generado el capitalismo en los deseos y sentimientos de las personas, por ejemplo, la puesta en duda de la relación entre el esfuerzo de hoy y la recompensa futura que generaba la cultura del trabajo dejando de ser esta un cimiento de la sociedad; la profundización de la desconfianza y el proceso de judicialización de la infancia y la juventud, y la reconcentración del poder y el ejercicio de la violencia simbólica a través de la transmisión de ideología dominante. Entonces, ¿cuál es el papel de la escuela como institución productora de identidad y subjetividades? Para la autora, la escuela tiene que repensar su papel si queremos incidir en las experiencias de los jóvenes.

En este sentido, Pedro Núñez y Lucía Litichever continúan este análisis concentrándose en la relación entre cultura política, cultura escolar y desigualdades sociales y educativas que caracterizan nuestro contexto con el objeto de explorar la noción de autoridad en *Cultura política en la escuela media: diferentes anclajes de la experiencia escolar juvenil*. Analizan la voz de los jóvenes respecto a sus expectativas e imaginarios relacionados con lo que la escuela les da, y observan que en la mayor parte de los casos estas expectativas coinciden con lo que realmente las instituciones les brindan. Es interesante destacar el análisis que realizan cuando se los consulta acerca del sentido de pertenencia a su escuela volviendo a manifestarse una diferenciación por sector social de procedencia estudiantil. En general, en las escuelas más prestigiosas socialmente el sentido de pertenencia se visualiza más fuerte, en cambio en las escuelas a las que acuden sectores medios y/o bajos el tiempo y calidad de tránsito por las mismas no les es suficiente para “ser parte”. El artículo

muestra con claridad cómo el entramado institucional, va consolidando las trayectorias de los jóvenes no sólo respecto de la permanencia por la escuela, sino también de la construcción de su subjetividad.

La escuela en general y el nivel medio en particular han sufrido transformaciones y cambios históricos que modifican el entramado institucional de la modernidad. A partir de estos cambios, el libro en su conjunto aborda diferentes interrogantes sobre las modificaciones que se dan en el ambiente cultural de la escuela, las transformaciones en la configuración de las desigualdades, en las maneras en que la escuela construye ciudadanía y se interroga acerca de su relación con el mundo del trabajo. De ahí que considero que el constituye un aporte al debate sobre la crisis del nivel medio, dejándonos preguntas abiertas significativas para pensar no sólo la práctica docente y escolar, sino también las políticas públicas y educativas.

La generación multimedia Significados, consumos y prácticas culturales de los jóvenes



María Matilde Balduzzi*

MORDUCHOWICZ, Roxana. *La generación multimedia. Significados, consumos y prácticas culturales de los jóvenes*. Paidós. Colección Voces de la educación. Buenos Aires, 2008, 124 pp.

Este libro expone los resultados obtenidos en una investigación de carácter cuantita-

* Lic. en Psicología. Magíster en Educación – Psicología cognitiva. Docente del Departamento de Psicología e investigadora del Núcleo de Estudios Educativos y Sociales (NEES) de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, Argentina.
e-mail: mabal@fch.unicen.edu.ar